

LA LUZ DEL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes. . . 0.30 ptas.
Fuera, trimestre. . . 1.00 »

Se publica los Sabados

Toda la correspondencia á la Redaccion,
CENTRO OBRERO
No se devuelven los originales.

ADELANTE COMPAÑEROS

Con la constancia, con la union y con un buen régimen social, todos nuestros ideales y nuestras nobles y buenas aspiraciones, podremos conseguir; todo esto puesto en práctica por nosotros, por mas obstáculos y dificultades que encontremos en la senda de nuestra laboriosa empresa, serán vencidos para abrir brecha, y dejarla expedita para dar paso firme y certero en busca del porvenir del honrado «obrero» del humilde trabajador que tanto se fatiga para poder conseguir su bienestar y el de su familia.

Ya tenemos algo adelantado en pro de todo cuanto voy exponiendo, pero todavía hemos llegado á la cúspide para ver colmados todos nuestros deseos, cual es el de salir del presente estado de decadencia, producto todo, de nuestra oscuridad en el terreno científico, pero, para evitar este estacionamiento del «obrero», tenemos que empezar con la fundacion de centros de enseñanza, que nos iluminen nuestras pobres inteligencias, para poder conocer todos nuestros derechos y de este modo es como podremos defendernos, cual se defiende, una paloma de las garras del Alcón.

Con todas estas indicaciones, llegará un día, en que tengamos completa independencia y cojer el fruto de nuestro trabajo para llegar al campo de la civilizacion y de la cultura.

Por muy pobres, por muy escasos que estemos de recursos, siempre hemos de tener grabado en lo mas profundo de nuestra alma que sin la instruccion no podremos dar paso, y por lo tanto, para todo faltará, menos para instruirnos, cosa digna y que nos encaminará hacia el progreso para poder investigar los aro-

nos que la ciencia encierra en su seno y levantar la cabeza, demostrando al mundo entero que somos hombres útiles, que nuestras inteligencias han despertado y han salido del estado decadente, en que el «obrero» se encontraba.

Si compañeros, ya tenemos algo trazado para el porvenir, no desmayemos y sigamos adelante, despreciemos todas cuantas calumnias nos levantan para nuestro desprestigio, pero no por esto, es que desistimos de nuestro ideal que cada vez mas nos vamos internando en lo puramente instructivo para bien de nosotros, para llegar á ser independientes, como anteriormente he dicho.

Termino diciendo, ¡viva la ciencia el progreso y el trabajo!

José Cutillicas

¿Por qué temeis?

El temer es sucesor del mal proceder.

Ya digimos en el número anterior quien fue el verdadero causante de nuestra huelga, nosotros esperabamos que se nos pidieran detalles sobre este particular, y no lo han hecho; hoy nos tomamos esta libertad de darlos aunque no los han pedido, para cumplir con nuestro prometido. Y vamos al grano.

El día 14 de Noviembre de 1904, como es de costumbre nos presentamos por la mañana los obreros rastrelladores en los talleres de la «Industrial Espartora» despues de haber

hecho una peticion á dicha compañía «que de no mejorar los materiales, nos veríamos obligados ha abandonar el trabajo.»

Lo que á esto dió margen fue un esparto cocido de clase 40, que de haber seguido trabajando de aquél material, á estas horas los que no estuviéramos en el cementerio estaríamos en el hospital, y pruebas irrefutables que nos poníamos á rastrellar, y á las dos horas de trabajo, el que no se venia á su casa debido á la fatiga que se le asimilaba, tenia que salirse á la calle á respirar el sano é higiénico oxígeno del cual dentro de la fábrica de todo se carecia, debido á las malas condiciones que en aquella época reunia el local que ocupaban los rastrelladores, (aunque las de hoy tampoco son buenas.)

El mencionado día íbamos los 44 operarios que allí trabajábamos, por acuerdo de la Sociedad decididos á si nos daban esparto de aquél irnos a nuestras casas, como así lo hicimos por hacer caso omiso los patronos y encargados de nuestras justísimas quejas, y cuando ya nos hallabamos en completa rebellion, el Jefe me mandó llamar una comision, cuya comision le visitó y expuso «que para elaborar aquel esparto habia necesidad de aumentarle 25 centimos de peseta en quintal, para que los obreros pudieran ganar un jornal de 2 pesetas á dos 25.»

